

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA RELACIÓN ARTE-PEDAGOGÍA Y ARTE- CULTURA.

*Hugo Hernán Ceballos
Córdoba*

La profundización de un concepto de estructura sólo puede enfrentarse como la comprensión de las relaciones que se van implicando en su propio funcionamiento, tanto con agentes externos como de su misma interioridad.

Por esto, la relación arte-pedagogía se aborda desde estas dos dimensiones sobre las cuales se debería tener un mínimo de claridad.

A su vez en esta relación surge la pregunta de si el arte es enseñable, o, al menos ¿cuáles serían

los aspectos que se consideran enseñables? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué tipo de pedagogía es aplicable?

Comencemos a acercarnos a algunas posibles respuestas:

El trabajo de investigación sobre la pedagogía elaborado desde hace algún tiempo por el profesor Bernardo Restrepo Gómez en la U. de A. señala que "el objeto primero de la pedagogía es, sin duda, desde que Comenio lo identificó como objeto propio de esta disciplina, el método de enseñar."

Diversas teorías, especulaciones e investigaciones han surgido y surgen

desde entonces, versando sobre combinación de métodos y medios de instrucción. -Se forman así grandes estrategias de la relación docente-estudiante-saber.

"Cuando se habla de enseñanza, en términos reales, se hace referencia a los aspectos de la acción educativa. Se alude al currículo, al método científico propio de cada saber, a la relación con una didáctica apropiada, a los perfiles de logros privilegiados en cada nivel educativo, a la relación docente - alumno y a la filosofía de la educación como proyecto de hombre y sociedad que una

enseñanza dada pretende poner en la práctica- a este conjunto de fines, medios y relaciones -(o sea su estructura)- es a lo que podemos llamar modelo pedagógico, que encarna la acción educativa en un lugar y tiempo dados".

Podemos deducir que, aun desde los tiempos de la paideia griega, la educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite su peculiaridad física y espiritual.

Esa conservación y trasmisión de su existencia social se hace por una voluntad consciente y por la razón.

La naturaleza del

hombre y sus cualidades pueden cambiar mediante estos esfuerzos, pero sólo el espíritu humano lleva progresivamente el descubrimiento de sí mismo; crea, mediante el conocimiento del mundo exterior e interior, formas mejores de la existencia humana.

La creatividad entonces, en el arte para nuestro caso, sólo puede darse mediante una combinación de elementos que pueda brindar la educación, en tanto disciplina consciente y reflexionada, en beneficio del acrecentamiento, el fomento y la utilización de las capacidades de descubrimiento y curiosidad.

Descubrimiento y creatividad, corresponden a dos momentos de un mismo propósito: el de construir.

Pero la educación como herramienta no es propiedad individual o de grupo sino que es una afloración consciente en manos de una comunidad, para elevar y superar la condición humana

en las cualidades ya existentes en el hombre mismo.

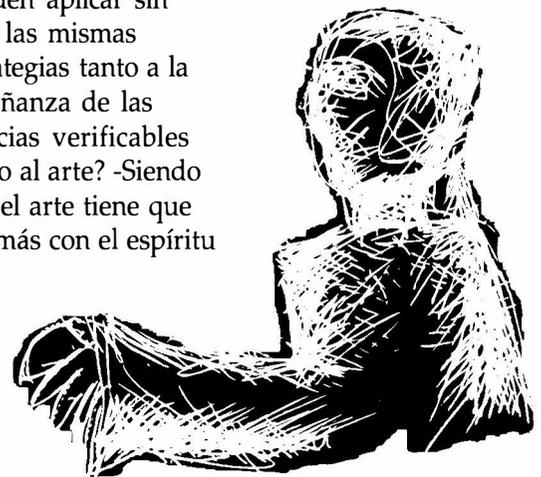
Así como el arte es una sociedad fría y tecnificada, basada únicamente en los índices de rendimiento, se fue convirtiendo en una muestra de calidades y habilidades técnicas, es decir, en una expresión meramente decorativa, así también la pedagogía fue abandonando su objetivo fundamental: la formación del hombre.

Poco a poco, corrientes sociologistas y psicologistas, fundamentalmente, impusieron un enfoque cientifista que trata del cultivo de la pedagogía y la didáctica por sí mismas. En una especie de culto oficial al aprendizaje, se ha ido construyendo una ideología en torno a la supremacía del aprendizaje sobre la instrucción-la educación entonces frecuentemente ha ido cambiando llegándose a poner el objetivo al servicio del medio- se piensa a veces, de acuerdo con esta tendencia, que los

cambios en la efectividad de la enseñanza, se darían sólo con nuevos enfoques y concepciones del diseño curricular y no en la reflexión y cambio de los objetivos y procesos de la enseñanza-aprendizaje.

En la relación arte-pedagogía, dentro de estas corrientes, se entiende al arte al servicio de la pedagogía y no los elementos pedagógicos como medios y vehículos para formar al hombre. Por otro lado, ¿cuáles son los tipos de estrategia de la pedagogía que tienen que ver con una disciplina basada en la sensibilidad, la intuición, la expresión y la reflexión? -¿Es que se pueden aplicar sin más las mismas estrategias tanto a la enseñanza de las ciencias verificables como al arte? -Siendo que el arte tiene que ver más con el espíritu

que los datos de las ciencias, más con la relación entre expresión y contenido, más con un tipo de lenguaje no verbal que nos remite a diversidad de sentidos, a una polisemia, más al engrandecimiento del espíritu y el fomento de las cualidades esenciales del hombre, entonces es tal vez acertado decir que un tipo de pedagogía aplicado a la enseñanza convencional, no tendría mucho qué ver en el arte. Sí, en cambio, el fomento de la intuición, la curiosidad y el descubrimiento, que llevados como estrategias conscientes en conjunto con la reflexión de las teorías del arte, de la historia, la cultura, en conjunto



con el fomento por las investigaciones de nuestro entorno; todo esto y mediante un proceso de construcción de un lenguaje, darían como resultado una realización como construcción simbólica que, primero, se entienda como obra de creación artística, esto es con suficientes valores plásticos que la validen y la justifiquen, y segundo, que sea una formación de tipo cultural que la identifique con un sentido local, regional o nacional.

ESTRATEGIA E INTERDISCIPLINA

Quizás la frase que más recuerdo del seminario de arte y pedagogía infantil en la Escuela Popular de Arte, el año 93, haya sido la del delegado del Pedagógico de Bogotá, cuando al referirse a los sistemas educativos decía que nosotros somos producto de un proyecto equivocado.

Si ello es así, entonces tal vez cualquier proyecto educativo tendría que tomar en cuenta los faltantes y las ausencias de esos proyectos frustrados.

Entre estos faltantes y estas ausencias es notoriamente significativo: **primero**, lo relativo a la comunidad como razón proyectiva del conocimiento, y **segundo**, la grave separación de ese mismo conocimiento con la naturaleza, el mundo y la experiencia.

Para explicarme mejor, diré que comunidad sólo se entiende como relación social y en el conocimiento de las comunidades ello se determina como interdisciplina.

Por otro lado, la relación con el mundo, la naturaleza y la experiencia propia o ajena, es lo que nos permite una posible construcción simbólica. Pero todo esto es por medio de una estrategia; la más humana, la más íntima, la más esencial del hombre de todas las épocas, la misma

que permitió el asombro del hombre de Altamira y la misma que dejó alelado ante el hielo a Aureliano Buendía. La estrategia del asombro, la curiosidad y el descubrimiento.

Son pues estos dos conceptos, el de interdisciplina y el de estrategia por descubrimiento, los que me permitirían fundamentar un proyecto artístico.

CONCEPTO DE INTERDISCIPLINA

ASPECTOS HISTÓRICOS Y PROGRAMÁTICOS

A partir de mediados del siglo el arte moderno implicó una explosión de sentido, un rompimiento de fronteras y por consiguiente la quiebra del esteticismo como categoría valorativa de los objetivos del arte desde el siglo pasado hasta más o menos la primera mitad del presente (objetivos dirigidos hacia el

conocimiento del mundo objetual), se pasó rápidamente al objetivo del conocimiento y la captación del espacio, por un lado, y los esfuerzos por una vuelta a la naturaleza y el espíritu, por la otra. Estas tres categorías: espacio, naturaleza y espíritu, posibilitan plantear nuevamente el arte como una producción de sentido, como un lenguaje y, por consiguiente, como herramienta de conocimiento de la cultura.

Es dentro de este ámbito en donde se recurre al arte como herramienta; como acudiendo al raptó de elementos de otras disciplinas en una atmósfera de interdisciplina. Hoy, en el enorme dinamismo de la vida social, se trata de recuperar el sentido de la mezcla precedido por la crítica y la contrastación. Se trata de aprovechar las perspectivas, los conocimientos y los métodos que puede ofrecer la ciencia para pensar en una interdisciplina.

ASPECTOS FILOSÓFICOS

La experiencia estética se presenta como un modo de comprensión del arte. Es decir, ve en el arte una de las vías de conocer, precisamente porque proporciona a la experiencia estética elementos para modificar lo meramente estético y recuperar los valores del conocimiento. Por ello podemos hablar de arte como producción de sentido pues pretende presentar algo que comprender, otra cara de la verdad si bien, distinta a la verificable de la ciencia.

El modernismo planteó desde el siglo pasado la concepción de "el arte por el arte" dando lugar a la creencia del "esteticismo" como categoría valorativa. Pero este concepto, en los albores del siglo XXI, ya no tiene validez y más aún cuando, a partir de los años 50s y 60s, los artistas comienzan a asumir actitudes que reflejan nuevas

percepciones y nuevos comportamientos.

Mientras el modernismo había trabajado el tiempo, el espacio y el movimiento con relación a la percepción y conocimiento del mundo objetual, las nuevas condiciones postmodernas imponen también la reflexión sobre el tiempo, el espacio y el movimiento, pero ahora en torno al espacio en sí mismo. Se cumple así una transición del arte objetual al arte del concepto y al arte de la producción de sentido aunque la sociedad mercantil siga abogando por un arte de los objetos y los actos para el consumo estético.

Como alternativa, el arte como producción de los conceptos y los sentidos, apunta sus esfuerzos en una dirección y por consiguiente tiene un destino es que la contemplación de la obra artística en igual forma que su elaboración, implica un demorarnos en ella, en una función de reconocimiento, entendido esto como un volver a

conocer en otra forma distinta de la meramente visual y epidérmica. Se trata pues, de una experiencia ontológica después de la cual el espíritu se amplía y sus horizontes adquieren nuevas dimensiones. Es también aquella en la que el artista se involucra por entero a sí mismo y se implica en el todo de su autocomprensión en tanto ello signifique algo para él. Esto relaciona directamente el arte como comprensión y la comprensión como conocimiento en una experiencia real, no como una metodología sino como una experiencia del pensar y experiencia del ser.

Pero, para que una cosa sea comprensible necesita estar llena de significado. Y, ¿qué es propiamente la significatividad en el arte? G. Gadamer aludiendo a Heidegger dirá: "Es el concepto de lo simbólico tal y como lo entendieron Goethe y Schiller. Lo simbólico no sólo remite al significado sino que lo hace presente. Representa

la significatividad...".

Hemos llegado así al problema de lo simbólico justamente para entender que lo simbólico se emparenta con lo cultural en lo que tiene de significatividad social y antropológica. Es por ello que el asunto de la producción de sentido es a la vez el de una construcción simbólica.

CONCEPTO DE ESTRATEGIA POR DESCUBRIMIENTO EN EL ARTE

SURELACIÓN CON EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN

El desarrollo del pensamiento es siempre un desarrollo impulsado desde el exterior.

Jerome Bruner en un análisis del proceso cognitivo indica que "El hombre es irremediablemente incapaz sin los aportes suministrados por la



cultura". De hecho la cultura "conserva y transmite los hallazgos y aprendizajes que la conforman" por eso, la función de la cultura es de "asimilación del individuo en la medida de los esfuerzos por hacer que éste haga suyos los logros de los que lo precedieron. Este es un esfuerzo de transmisión.

Los procedimientos de esa transmisión varían según la complejidad de las sociedades.

Es así como la escuela se convierte en depositaria de esos medios de transmisión y en agentes de evolución en las sociedades complejas, "hay tal cantidad de destrezas y conocimientos básicos que ningún

individuo puede por sí mismo asimilarlos de manera completa".

Pero la transmisión del conocimiento y las destrezas se hacen ahora necesariamente fuera del contexto en que surgen. Ellos son "explicados antes que demostrados".

Sin embargo, presentamos en la posmodernidad una pretensión de retorno al mostrar, pero esta vez por los medios audiovisuales y del video lo cual equivaldría más bien a mostrar la imagen de la naturaleza.

Es fácil ver una primera consecuencia entre **"lo mostrable y lo explicable, la naturaleza y los conceptos que pretenden explicarla"**.

Esto equivale a una escisión que transforma el aprendizaje en un acto autónomo (perse) de **"preparación del individuo para la formulación de ideas complejas"**.

Una segunda consecuencia de esta escisión se detecta cuando el proceso educativo se presenta como **"desnaturalizador"** por cuanto **"separa los conceptos de la acción que ellos representan y también de sus contextos afectivos"**.

Este desarrollo de la "escisión" naturaleza-intelecto se hace cada vez más complejo en las sociedades tecnológicamente avanzadas hasta que se evidencia en la presencia de un "sistema educativo" que no tiene nada que ver con la vida, pues la utilización de los medios y su manipulación, pretende fundir la realidad con la imagen, mostrar la imagen como si mostrara el mundo.

Por otro lado, sin embargo, es evidente que corresponde a "la escuela" detectar los peligros de una

desnaturalización extrema, para reducir al máximo la separación entre el mundo y el espíritu. Esa vigilancia debe estar implícita en el mismo proceso productivo.

La vigilancia sobre la escisión no sólo se puede hacer a nivel de cambios programáticos, sino sobre una amplia gama de detección de elementos culturales, sociales, tecnológicos y políticos rápidamente cambiables y aún más en las sociedades cada vez más complejas.

Es importante establecer como primera conclusión que los cambios de los procesos sociales producen mutaciones y también cambios perceptivos, de tal manera que **"cada generación se ve obligada a definir de nuevo la naturaleza, la dirección y los objetivos de la educación para asegurar la libertad y racionalidad que puede lograrse para la generación futura (H.B)"**. Esto lo diría Bruner en una sabia frase: **"La educación es un**

proceso de constante invención”.

El reto ante la necesidad de esta constante invención consiste en enfrentar **“la entrada a un período de madurez tecnológica en el que el porvenir que entraña cambios tan rápidos en las tecnologías específicas, sea adecuado y equilibrado. Esto es, que las destrezas limitadas no resulten obsoletas poco tiempo después de haber sido adquiridas” (H.B).**

Es fácil prever que todo proceso de educación que no se ajusta a esta realidad se condena a sí mismo al fracaso y condena a los discentes a la inadaptación, y sabemos la secuela de este término en nuestras sociedades.

Pero la forma reaccionaria para suplantar la ausencia de esta visión surge como “utilización del conocimiento

como poder” - Es la presentación del proceso de educación como herramienta política de dominio.

La otra cara de la moneda es que la educación también puede surgir como un proceso conjunto en el cual la naturaleza, el intelecto y los cambios propios adscritos a la sociedad, conformen una sola visión programática.

B. SU RELACIÓN PRAGMÁTICA

El conocimiento como “proceso” desde adentro, se elabora como reconocimiento del derecho a un espacio para la duda, la conjetura, la posibilidad de “ir más allá” - es decir, dentro de un proceso educativo, el espacio para el descu-

brimiento como posibilidad de ir más allá de una situación dada a través de sus propias exploraciones - aquí, J. Bruner dirá que **“el dominio de ideas fundamentales de un campo abarca no sólo la comprensión de los principios generales, sino también el desarrollo de un actitud hacia el aprendizaje y la indagación, la conjetura y las corazonadas, hacia la posibilidad de resolver problemas, cada uno por sí mismo”.**

Es también -contrariamente a la utilización del conocimiento como poder- el respeto al alumno como

contenedor en sí de una cultura y su posibilidad de reconocerla y reelaborarla.

Posiblemente sea la construcción simbólica, la forma más idónea de realización del conocimiento humano si en ella está implícito el saber como proceso y no como producto, pero también la certeza de que el pensamiento surge con la experiencia y la orientación, en comunión con el mundo del que deriva justamente su existencia, como ser pensante.

